



ENORMES HISTORIAS EN PEQUEÑAS CÁPSULAS

Patricia Blanco

Una semilla y, al minuto siguiente, el árbol. Así de rápido —y con un amplio ramaje perfectamente crecido cubriendo la estructura básica— parece que germinan en tan solo unas líneas los relatos que Molina Foix reúne en *El hombre que vendió su propia cama*. Un mundo en pocas letras. Condensa la plenitud y el enganche de una gran novela en historias breves, pero ricas en todo, desde el primer párrafo. Sorprende por su magnífico retrato de lo cotidiano, de lo sencillo, de lo íntimo y patético, lo cual, finalmente, es lo que define de una manera tan completa a sus personajes. Y a las personas. Logra que en eso, además de en elementos externos que el autor acentúa, radique la sorpresa, el impacto.

Hay amor (tierno, desafiante y desgarrador en el relato *Los otros labios*), hay pasión interrumpida (en *El Buda bajo el agua*), hay familias y secretos (como en *La segunda boda* o en el propio relato que da nombre al libro). Hay dolor, hay valentía. Hay vidas enteras escritas con pocas palabras. Un tema y distintas visiones, muchas voces.

Molina Foix inflama la piel del lector con alguna de sus líneas: «El silencio se fue convirtiendo en un modo natural de estar juntos». Un dardo. Azuza a quien se ha estancado: «La vida que llevaba hasta ahora no tenía ni base, ni fin, ni remedio», escribe en *A su edad*. Quizás aún hay tiempo. «Quería volver a Galdós, que le calmaba mucho la ansiedad, pero la ansiedad no le dejaba tiempo para leer». Curiosa paradoja este

que se lee en *El Buda bajo el agua*. ¿Pero resulta conocida la situación, verdad? Así (de bien) juega el autor con el humor, con el humor triste de vez en cuando, con las líneas que dejan en ocasiones sabor amargo. Calor y soledad.

Tras su premiada novela *El abrecartas*, *El hombre que vendió su propia cama* es el segundo libro consecutivo de relatos de Molina Foix, después de *Con tal de no morir*. La primera parte está estructurada en cinco, cortos. La segunda, en cuatro más amplios, a modo de homenaje a su leído Henry James. Estos últimos son cuentos libres —tres inéditos—, pero creados a partir de las notas para posibles relatos que James había apuntado en sus cuadernos y que nunca desarrolló. Leerlos es un magnífico ejercicio —con la anotación

VICENTE MOLINA FOIX

El hombre que vendió su propia cama



ANAGRAMA

www.anagrama.com

RELATOS

«El hombre que vendió su propia cama»

Vicente Molina Foix. Anagrama. 199 páginas. 15,50 euros ***

original— para ratificar el rico mundo de Molina Foix. Como los rusos de la primera narración de este libro, también él puede ser uno de esos autores que el lector ame para siempre.